

Capítulo 712: La Bestia del Armagedón

Thea y Bashenga estaban teniendo un intenso encuentro a miradas fijas muy por encima de las nubes.

Por primera vez en días, Bashenga ya no estaba atrapado en su forma de bebé y en cambio parecía un joven adulto muy competente y llamativo.

Pero en realidad Thea parecía bastante irritada con su hermano menor.

"Todavía no siento que ésta sea una muy buena manera de ordenar tus sentimientos".

"Tus pensamientos han sido tomados en cuenta", descartó Bash.

-¡Tómame en serio, Bash! Soy tu hermana, te amo, ¡sólo intento ayudarte!

"¡E-Entonces deja de confundirme con todo ese sentimentalismo barato!"

Bashenga creó dos soles literales en ambas manos.

Arrojándoselos a Thea, con la misma facilidad que si fueran pelotas de tenis, lo que significaba que su interés en hablar ya había expirado.

Thea dejó escapar un suspiro exasperado.

'Me pregunto... Si simplemente le dejo que me fría, ¿se sentirá lo suficientemente culpable como para finalmente comenzar a escucharme...?', se preguntó Thea.

Lo dudaba seriamente, por lo que no tuvo más remedio que actuar.

La pulsera que habitualmente permanecía tranquilamente en su muñeca brillaba intensamente, con vida propia.

El metal vibró en el aire, antes de derretirse en un líquido oscuro y correr por el cuerpo de Thea, en el lapso de solo un segundo.

Su habitual armadura, mucho más atrevida y paternalista, había sufrido algunas modificaciones graves.

En lugar de parecerse al conjunto de lencería más peligroso del mundo, la armadura ahora tenía la apariencia de un traje negro, mortal pero sexy.

Púas dentadas, como brillantes piezas de amatista adornaban sus hombros, rodillas y la parte superior de sus garras.



Los cuernos que normalmente mantenía ocultos ahora estaban expuestos y eran terriblemente dominantes.

Thea hizo un movimiento rápido con sus muñecas y la armadura misma produjo dos espadas de aspecto peligroso.

Bash no tenía recuerdos de cómo era antes la armadura de su hermana, pero si los tuviera, se habría preguntado por qué sus cambios parecían mucho más caóticos que cosméticos...

Thea corrió por las cimas de las nubes, con sus brazos con espadas envainados a sus costados.

Giró sobre la superficie intangible y realizó dos rápidos cortes en el aire.

Hojas prismáticas, de una energía de color púrpura oscuro, salieron de sus brazos afilados y cortaron los soles creados por Bash justo por la mitad.

Con su integridad comprometida, los soles tuvieron una reacción muy volátil, que resultó en una explosión sin precedentes.

Antes de que la explosión la alcanzara, Thea "cortó" el espacio frente a ella y voló hacia el hueco.

La explosión pasó sobre el lugar donde una vez ella estuvo, dejando a Bash atrás, para presenciar un mundo lleno de fuego.

Escuchó un sonido desgarrador justo al lado de su oreja y dobló su cuerpo en un ángulo de 90 grados, para evitar que le cortaran su nueva cabeza.

Lo maravilloso de tener un cuerpo creado a partir de las especificaciones propias de un primordial, es que los límites sobre lo que debería o debería ser capaz de hacer realmente no existen.

Por lo tanto, fue fácil para Bash levantar completamente su pierna en un ángulo imposible, sin darse la vuelta, y patear a su hermana mayor.

Thea apenas logró levantar los brazos a tiempo para protegerse la cara, pero su armadura, que supuestamente era indestructible, se agrietó.

"¡Maldita sea, Bash! ¡Si no te conociera, pensaría que realmente me ves como una especie de enemigo!"

"Fuiste tú quien intentó cortarme la cabeza".

"¡¡DESPUÉS de que me arrojaras dos malditos soles!!"

"No pensé que fueras del tipo de persona que se preocupa por cualquier cosa. ¡Es sorprendente!"



"¿Acabas de llamarme maldita cobarde?!"

Thea apartó la pierna de Bash y lanzó varias series de furiosos ataques propios.

El más joven de los niños Tathamet evitó por poco ser cortado en el pecho, las piernas, la cara y los brazos, antes de finalmente atrapar a su hermana por las muñecas.

"¡Estás siendo difícil, Bash! ¡Solo dile a papá que lo sientes!"

—¡No creas que, porque pasé unos momentos contigo por lástima, soy el tipo de ser al que puedes dar sermones! ¡Estoy muy por encima de tus conocimientos y experiencia, Thea!

"¡Entonces muerde el polvo!"

Thea le dio un rodillazo a su hermano en la mandíbula, con su nueva y brillante armadura de púas.

La parte inferior de la mandíbula y el cuello del joven dios fueron perforados por su hermana mayor.

Quedó tan sorprendido por lo sucedido, que accidentalmente aflojó su control sobre la muñeca de Thea; y ella inmediatamente le hizo pagar por ello.

Echando el puño hacia atrás, golpeó a su hermano, tan fuerte que él salió disparado por el cielo, como un meteorito.

Bash aterrizó al pie de una montaña, en una región completamente deshabitada de Tehom. Pero el golpe de Thea fue tan poderoso, que no solo arrasó el área cercana, sino que la propia montaña se volvió inestable y comenzaron a llover escombros sobre el príncipe más joven.

¿A Thea le preocupaba lo que había hecho? En realidad, no.

Bash todavía era más fuerte que ella; así que en lugar de preocuparse por su bienestar o inquietarse por cómo reaccionaba a cada cosa, estaba más preocupada en prepararse para la inevitable madre de todas las rabietas que vendría después.

Tal como sospechaba, la montaña en ruinas retumbó con terrible intensidad. Una siniestra luz roja brilló entre las grietas de los escombros.

Un fuerte rugido llenó el aire, mientras los trozos de la montaña en ruinas volaban en todas direcciones.

'Bashenga' se puso de pie, o tal vez era solo una criatura que compartía su intensa aura e intensidad de pesadilla.





Era una bestia con forma de perro, pero no se veía ningún pelaje en su gran cuerpo.

Sólo había escamas de color rojo oscuro, que parecían armaduras y cuernos irregulares del color del hueso.

Incluso estando a cuatro patas, ya medía más de 250 metros.

Pero Thea no se dejó engañar ni un poco por su altura.

Ya fuera Nyx, su padre, o ahora su madre, ella era plenamente consciente de que cuando se trataba de deidades primordiales, podían hacerse tan grandes o tan pequeñas como quisieran.

Las cosas se habían vuelto infinitamente más peligrosas.

La sola presencia de Bashenga provocó un infierno literal en la tierra donde se encontraba.

Un pulso intangible salió de Bashenga, sin que él hiciera nada.

Cuando pasó, la tierra en un radio de aproximadamente una milla estalló en un incendio forestal.

Otro pulso abandonó su cuerpo y entonces invocó la lluvia ácida.

Y luego langostas...

Un terremoto...

Una ola de antimateria...

Descomposición...

La lista de escenas infernales continuó en intervalos de 30 segundos; una tras otra.

Pero nada, absolutamente nada, sorprendió a Thea tanto como lo que hizo su hermano a continuación.

Bashenga echó la cabeza hacia atrás y rugió tan fuerte que sacudió Tehom a cientos de millas de distancia.

Un líquido negro como la tinta se acumuló en su carne, debajo de sus escamas.

Goteaba sobre el suelo en ruinas que se encontraba debajo de él, hasta que parecía que Bash estaba parado en un charco de alquitrán.

Contra todas sus expectativas, Thea fue testigo de cómo su hermano creaba horrores ancestrales con su propio poder.



Se levantaron de la masa de alquitrán y rodearon Bashenga, de la misma manera que lo hizo Abaddon.

Quizás fue entonces cuando una gran chispa se encendió en la mente de Thea.

Tal vez fue ver a uno de sus hermanos menores usar un poder que ella ni siquiera podía imaginar lo que lo hizo, pero algo se activó en su mente.

Justo cuando Bashenga le había rugido con firmeza, ella le respondió rugiendo.

Más y más escamas oscuras crecieron para cubrir su rostro mientras sus lindos rasgos se volvían ligeramente más parecidos a los de un dragón.

Una extraña gema se formó entre su escote expuesto y el blanco de sus ojos se volvió completamente negro.

Ahora, fue el turno de Bashenga de sorprenderse, cuando la nueva gema de Thea brilló intensamente en el cielo oscuro.

Thea creó su propio horror ancestral de la nada, de la misma manera que lo hicieron su padre y su hermano.

Aunque el número de criaturas que ella invocó era inferior en número, menos de cien; estaban blindados como ella y no eran menos impresionantes.

Thea y Bashenga se rugieron el uno al otro, sin un final a la vista, mientras se dirigían hacia su inevitable enfrentamiento.

Thea nunca podría saber la rapidez con la que habría sido derrotada.

Porque al mismo tiempo, ambos fueron testigos del sonido de una lata abriéndose.

"¿Qué están haciendo, niños?"

Thea y Bashenga de repente se detuvieron, mientras miraban la fuente de la voz tan familiar.

"...Nada. Jugando."

Valerie se subió las gafas y examinó el daño causado al reino, que la mayoría de las deidades habrían necesitado años para reparar.

Ella bebió tranquilamente de la lata de cerveza recién abierta que tenía en la mano mientras buscaba las palabras adecuadas para decir.

"Sí, claro."

Miró a Thea más de cerca y notó la apariencia actual de su hija.





"¿Nueva armadura?"

Thea miró su figura. "U-Umm, eso parece".

"Te ves muy adorable, muñeca."

"¡Gracias!"

